

CAPÍTULO 20

1 PEDRO

CONTENIDO

En su primera carta, Pedro escribe a los cristianos de Asia Menor que están sufriendo por su fe. Les reconforta con recordatorios de la sólida esperanza de salvación que poseen por la muerte y resurrección de Cristo y les desafía a que mantengan las normas más elevadas de una vida santa como testimonio a sus perseguidores. A diferencia de Pablo, quien a menudo desarrolla sus argumentos teológicos antes de aplicarlos, Pedro mezcla imperativo e indicativo casi desde el comienzo de la carta. De hecho, aparte de la acción de gracias de 1:3-9 y del pasaje de 2:4-10 en el que se habla de Jesús como piedra angular, todos los párrafos de 1 Pedro comienzan con un mandamiento al que se va incorporando la teología sobre la marcha para fundamentarlo.

Se distingue la habitual introducción epistolar (1:1-2) por el modo en que Pedro alude a sus lectores, presentando de este modo los temas clave de la carta. Estos cristianos son, por un lado, “escogidos de Dios”. Dios les ha escogido para que sean su pueblo, para representarle y mediar su presencia como “sacerdotes” (2:5, 9-10). Como tales, han de seguir la demanda esencial del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento a ser “santos como yo [Dios] soy santo” (1:15-16), encarnando la “forma de vida” (ἀναστροφή [*anastrophé*], una palabra clave dentro de la carta; cf. 1:15, 18; 2:12, 3:1, 2, 16; El verbo cognado aparece en 1:17) apropiada para los escogidos. Sin embargo, por otra parte, estos cristianos son también “extranjeros en el mundo” (1:1). Precisamente porque son escogidos por Dios y en la medida en que viven como tales, se hacen acreedores de la sorpresa (4:4) y la hostilidad (4:4; 1:6; 3:13-17) de los no creyentes entre quienes viven. Tal sufrimiento no ha de sorprenderles (4:12), ya que el pueblo de Dios, que sigue a Jesucristo, su salvador y paradigma, se ve abocado a sufrir por causa de la justicia, y al hacer esto, dar testimonio de la gloria y bondad de Dios (2:19-25; 3:9, 15-16). En resumidas cuentas, Pedro llama a sus lectores a mostrar “piedad bajo presión” como una forma de glorificar a Dios y de dar testimonio a un mundo hostil, pero pendiente de nuestra conducta.

Tras la introducción de la carta (1:1-2), el cuerpo de 1 Pedro (1:3-5:11) consta de tres secciones, marcadas por el uso por parte de Pedro de la expresión “amados” (ἀγαπητοί [*agapetoí*], “amados”) en 2:11 y 4:12. La primera sección (1:3-2:10) se centra en los privi-

legios y responsabilidades que conlleva ser el pueblo de Dios. Pedro utiliza la típica acción de gracias epistolar (1:3–9) para estimular a sus lectores recordándoles que, con su nuevo nacimiento, han recibido una esperanza y herencia seguras: la salvación futura. En una breve digresión (1:10–12), el apóstol acentúa la importancia de esta salvación mencionando que fue objeto de las predicciones proféticas y que los propios ángeles anhelan entenderla. Las responsabilidades del pueblo de Dios pasan al centro de atención en 1:13–2:3, donde Pedro llama a sus lectores a mostrar una forma de vida santa, arraigada en su nuevo nacimiento y estimulada por el acto redentor de Dios en Cristo. Aunque ha sido provista por medio de la obra de Cristo, la salvación que esperan es también algo en lo que han de crecer a través de su conducta (2:2). En la conclusión de esta sección (2:4–10), Pedro utiliza la metáfora de Cristo como “piedra angular” para recordar a sus lectores cuál es su nueva posición: son el pueblo de Dios, destinado a declarar sus alabanzas.

En una yuxtaposición que duplica las palabras de 1:1, el recordatorio de que los lectores son el pueblo escogido de Dios (2:9–10) va seguido inmediatamente al comienzo de la próxima sección (2:11–4:11) por la advertencia de que éstos son también “extranjeros y peregrinos”. Esta sección está dominada por la demanda de que los lectores tomen en serio esta realidad (son extranjeros y peregrinos) mostrando un estilo de vida distinto del que exhibe el mundo hostil en que viven, pero atractivo (2:11–12). En primer lugar, han de hacerlo mediante su “sumisión”, la idea clave de 2:13–3:7. Pedro comienza desde un punto de vista general, con la demanda de que se sujeten a “toda institución humana” (2:13), especificando a continuación algunas de estas “autoridades”: el gobierno (para todos los creyentes) (2:14–17), los amos (para los esclavos) (2:18–25), y los maridos (para las esposas) (3:1–7). Pedro adapta aquí la forma del “código familiar” helenista recordando a sus lectores que su conversión no les ha eximido de los deberes que corresponden a este mundo. Sin embargo, tales deberes son transformados por el ejemplo de Cristo (2:21–25) y por el propósito de tales deberes: dar testimonio del poder y la bondad de Dios (3:1).

La expresión “en conclusión” de 3:8 marca la última etapa de la sección acerca de la sumisión en la que Pedro recuerda a todos los creyentes su responsabilidad de vivir en armonía, tanto con los creyentes, como también, en la medida de lo posible, con los que no lo son (3:8–12). La cuestión subyacente del sufrimiento aflora directamente en 3:13–17. Pedro se centra en la necesidad de que los creyentes respondan a la hostilidad que están experimentando con un testimonio audaz y una conducta atractiva. Como es típico en 1 Pedro, esta demanda de una conducta correcta está vinculada a otro pasaje cristológico (3:18–22). La interpretación de estos versículos se cuestiona con vehemencia; algunos eruditos creen que Pedro describe aquí un “descenso” de Cristo al Hades entre su muerte y resurrección para predicar a los muertos,¹ mientras que otros piensan que Pedro describe al Cristo pre-encarnado predicando el Evangelio por medio de Noé.² Sin embargo, la

¹ Este punto de vista se hizo popular en los primeros siglos de la iglesia.

² Ver especialmente la obra de Wayne A. Grudem, *The First Epistle of Peter*, TNTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 203–39; también, John S. Feinberg, “1 Peter 3:18–20: Ancient Mythology and the Intermediate State”, *WTJ* 48 (1986): 303–36.

idea que ha conseguido alcanzar una especie de consenso entre los eruditos es que Pedro utiliza ciertas tradiciones veterotestamentarias (Gen 6) y judías (especialmente 1 Enoc) para proclamar a Cristo como aquel que ha vencido a los perversos poderes de las tinieblas y ha proclamado su victoria.³ Esta interpretación encaja bien en el contexto puesto que Pedro fundamenta su llamado a los creyentes a no tener miedo de sus perseguidores (3:14) en el recordatorio de que, incluso los seres espirituales malignos, han sido conquistados por Cristo. La segunda sección principal concluye con otro llamamiento a un estilo de vida distintivo (4:1-6) y a una serie de exhortaciones generales fundamentadas en la cercanía del fin (4:7-11).

La tercera sección comienza de un modo un tanto abrupto con una última exhortación acerca de la respuesta correcta del creyente ante el sufrimiento (4:12-19). El último versículo del párrafo repite la demanda clave de Pedro: los cristianos han de sufrir “conforme a la voluntad de Dios”; han de encomendarse a “su fiel Creador”; y seguir “haciendo el bien”. En 5:1-5, Pedro exhorta a los dirigentes de las comunidades a ejercer sus responsabilidades con una buena motivación y apela a los demás miembros de la comunidad (p. ej., los “jóvenes”) a sujetarse al liderazgo. El cuerpo de la carta concluye con una última exhortación a los lectores a ser fuertes ante la oposición y a encomendarse completamente a Dios (5:7-11).

La despedida de la carta (5:12-14) menciona a dos de los compañeros de Pedro, a Silvano (o Silas), quien había ayudado con la redacción de la carta, y a Marcos, y transmite saludos de parte de “la que está en Babilonia” (probablemente la iglesia de Roma).

OCASIÓN

Como ha puesto de relieve este breve compendio del contenido, lo que ocasionó 1 Pedro fue una situación de sufrimiento. Pero ¿cuál era la naturaleza exacta de este sufrimiento? Aunque el problema subyace prácticamente en cada versículo de la carta, Pedro se refiere directamente al sufrimiento de sus lectores en tres textos. En 1:6, habla simplemente de “diversas pruebas”. Aprendemos mucho más de 3:13-17, que menciona el sufrimiento en general (vv. 14, 17) pero también habla concretamente de aquellos que “difaman” a los creyentes (v. 16; cf. también 4:5). Por último, en 4:12-19, Pedro califica el sufrimiento que experimentan sus lectores de “fuego de prueba” (v. 12), habla de su participación en los sufrimientos de Cristo (v. 13), y sugiere que están sufriendo por llevar el nombre de “cristianos” (vv. 14 y 16). Estas alusiones parecen un claro indicativo de que el sufrimiento que estaban experimentando estos creyentes no eran las pruebas comunes de la vida de cada día (enfermedad, pobreza, muerte etc.), sino alguna forma de persecución. Si pudiéramos identificar más exactamente esta persecución, estaríamos en mejores condiciones de entender la carta y situarla en su escenario histórico específico.

³ Ver por ejemplo, los dos últimos comentarios importantes en inglés, con bibliografías completas: Paul J. Achtemeier, *1 Peter*, Hermeneia (Filadelfia: Fortress, 1996), 252-62; John H. Elliott, *1 Peter: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 37B (Nueva York: Doubleday, 2000), 637-710.

Siguiendo el desarrollo de Achtemeier, podemos exponer las posibilidades bajo tres encabezamientos esenciales: una persecución oficial general, una persecución oficial local, o una persecución local extraoficial.⁴ La referencia de Pedro a vuestros “hermanos en todo el mundo” que están experimentando los mismos sufrimientos que sus lectores (5:9) ha hecho que muchos eruditos del pasado se inclinen por la primera opción. Sin embargo, las tres principales posibilidades de tal persecución general y oficial —bajo el mandato de Nerón en 64–65, bajo Domiciano en 90–95, y bajo Trajano en 97–117— han de ser rechazadas por falta de pruebas sólidas de que estas persecuciones se hubieran extendido por todo el imperio. Más atractiva, al menos inicialmente, es la posibilidad de que los lectores de Pedro estuvieran sufriendo la persecución que se menciona en la correspondencia entre Plinio el Joven y el Emperador Trajano que tuvo lugar aproximadamente en el año 110. Plinio había sido enviado a Bitinia (una de las provincias que aparece en el encabezamiento de 1 Pedro) para corregir una desastrosa situación administrativa. En su carta, Plinio se refiere a la persecución de los cristianos y pide consejo al emperador respecto a la política general y directrices específicas para su procedimiento. No obstante, además del problema de que esta persecución es demasiado posterior al apóstol Pedro para que éste pueda estar respondiendo a ella, los datos que aporta 1 Pedro no apuntan a una persecución de carácter oficial. Lo que se implica es, más bien, la hostilidad por parte de la población romana en general a la que, como es bien sabido, los cristianos hubieron de hacer frente. Los creyentes eran objeto de sospecha y hostilidad por varias razones: su negativa a participar en las casi religiosas costumbres que rodeaban las estructuras gubernamentales romanas, su resuelto desacuerdo con algunas de las prácticas inmorales de aquel tiempo, y sus frecuentes reuniones cerradas para celebrar la Cena del Señor. Los lectores de 1 Pedro estaban siendo probablemente objeto de burla, criticados, discriminados, y quizá hasta llevados a los tribunales bajo acusaciones falsas. Esta situación explica completamente todas las referencias al sufrimiento que encontramos en 1 Pedro; sin duda esclarece 5:10, puesto que por todo el imperio los cristianos estaban ciertamente sufriendo este mismo trato, y 4:14, 16, ya que los lectores sufrían por seguir a Cristo y llevar su nombre. Con muy pocas voces disconformes, la mayoría de los estudiosos contemporáneos de 1 Pedro concuerdan en que esta es la clase de sufrimiento que estaban experimentando los lectores de la carta.⁵ No obstante, este planteamiento no nos ofrece gran ayuda para precisar la específica ocasión histórica de la epístola.

FUENTES Y COMPOSICIÓN

Probablemente no existe en el Nuevo Testamento ninguna otra carta que, supuestamente, dependa tanto del material tradicional como 1 Pedro. Algunas de las fuentes utilizadas son evi-

⁴ Achtemeier, *1 Peter*, 28–36.

⁵ P. ej., J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude*, HNTC (Nueva York: Harper & Row, 1969), 5–11; Brown, 713–14; Achtemeier, *1 Peter*, 28–36; Elliott, *1 Peter*, 97–103. No obstante, F. W. Beare (*The First Epistle of Peter*, 2nd ed. [Oxford: Blackwell, 1958], 29–34) insiste en que solo una persecución oficial y dirigida por el estado puede explicar los datos que encontramos en 1 Pedro.

dentes e indiscutibles. Por ejemplo, 1 Pedro cita ocho veces el Antiguo Testamento (1:24-25a=Is 40:6-8; 2:6=Is 28:16; 2:7=Sal 118:22; 2:8=Is 8:14; 2:22=Is 53:9; 3:10-12=Sal 34:12-16; 4:18=Prov 11:31; 5:5=Prov 3:34), alude a él en muchas más ocasiones, y está impregnado de sus conceptos y vocabulario. Los eruditos consideran que ningún otro libro del Nuevo Testamento, a excepción de Hebreos y Apocalipsis, depende tanto del Antiguo Testamento. Es también evidente que Pedro depende de varias tradiciones cristianas antiguas, aunque los detalles son motivos de controversia. Algunos estudiosos piensan que Pedro muestra una clara dependencia de las palabras de Jesús; otros no están tan seguros.⁶ Hace cuarenta años había un consenso prácticamente general en el sentido de que, Pedro conocía ciertas epístolas paulinas, en especial Romanos y Efesios y las utilizó en la redacción de esta carta.⁷ Sin embargo, la mayoría de los eruditos modernos insisten ahora, creemos que acertadamente, en que estas similitudes no se deben a una dependencia literaria sino a la utilización común de antiguas tradiciones cristianas.⁸

Existen también otras teorías más ambiciosas, aunque hoy también desechadas, que ven en 1 Pedro la influencia de ciertos documentos litúrgicos o catequéticos. El primero en sugerir la hipótesis litúrgica fue R. Perdelwitz, quien defendía que 1:3-4:11 era un sermón bautismal que Pedro había utilizado.⁹ H. Preisker llevó esta teoría un paso más adelante, sugiriendo que 1:3-4:11 incorporaba específicamente la liturgia bautismal de la iglesia romana, y que 4:12-5:11 era el sermón general dirigido a toda la comunidad.¹⁰ La forma final de esta teoría la encontramos en F. L. Cross, quien, observando las frecuentes referencias a *πάσχω* (*pascho*, "sufrir"), sugirió que 1:3-4:11 era la parte del texto que leía el que oficiaba el rito bautismal el Domingo de Resurrección.¹¹ Mucho menos ambiciosas, y por tanto más probable, es el argumento de C. F. D. Moule en el sentido de que 1:1-4:11 y 5:12-14 es una carta a los cristianos que estaban solo bajo la amenaza de persecución, mientras que el texto de 1:1-2:10 y 4:12-5:14 se dirige a aquellos que ya están sufriendola.¹²

Como puede sospecharse, estas teorías están impulsadas por la percepción de que la carta presenta una importante ruptura en 4:12. Antes de este punto, se argumenta, Pe-

⁶ Ver el trabajo de Robert H. Gundry, "'Verba Christi' in 1 Peter", *NTS* 13 (1966-67): 336-50; Ídem, "Further Verba on Verba Christi", *Bib* 55 (1974): 211-32; Ernest Best, "1 Peter and the Gospel Tradition", *NTS* 16 (1969-70): 95-113.

⁷ Ver, p. ej., Beare, *The First Epistle of Peter*, 9. Ernest Best opina que 1 Pedro conoce Romanos de manera indirecta pero Efesios más directamente (*1 Peter*, NCB [Grand Rapids: Eerdmans, 1982], 32-36); por otra parte, J. Ramsay Michaels opina que el único libro del Nuevo Testamento del que puede depender 1 Pedro es Romanos (*1 Peter*, WBC [Waco: Word, 1988], xliii-xliv).

⁸ Un importante ensayo con un enfoque distinto fue el de Eduard Lohse, "Paranesis and Kerygma in 1 Peter". Este ensayo (en alemán) fue publicado por primera vez en 1957 y puede encontrarse ahora (traducido al inglés) en *Perspectives on First Peter*, ed. Charles Talbert (Macon: Mercer University Press, 1986), 37-59.

⁹ R. Perdelwitz, *Die Mysterienreligion und das Problem des 1 Petrusbriefes* (Giessen: Töpelmann, 1911).

¹⁰ Apéndice de H. Preisker en H. Windisch y H. Preisker, *Die katholischen Briefe*, HNT, rev. ed. (Tübinga: Mohr, 1951), 152-62. Ver también la obra de Beare, *The First Epistle of Peter*, 6-8, quien opina que 1:1-4:11 es un discurso bautismal y 4:12-5:11 una auténtica epístola (a la que pertenecen 1:1-2 y 5:12-14). Ver también la obra de M.-E. Boismard, *Quatre hymnes baptismales dans la première épître de Pierre* (Paris: Cerf, 1961).

¹¹ F. L. Cross, *1 Peter, A Paschal Liturgy* (Londres: Mowbray, 1954).

¹² C. F. D. Moule, "The Nature and Purpose of 1 Peter", *NTS* 3 (1956-57): 1-11.

dro trata el sufrimiento como una posibilidad (ver especialmente 3:14); sin embargo con 4:12, llega el “fuego de prueba”. Se ha considerado necesaria alguna forma de hipótesis de partición para explicar este cambio abrupto. Pero de hecho, como creen la mayoría de los eruditos contemporáneos, la supuesta ruptura de 4:12 es más aparente que real. El sufrimiento es una realidad con la que los lectores se encuentran a lo largo de toda la carta (ver 1:6; 2:18–25; 3:13–17; 4:5). Ninguna evidencia textual apoya tales hipótesis de partición. Las hipótesis litúrgicas son especialmente susceptibles de crítica. El bautismo solo se menciona una vez en toda la epístola (3:21), y la afirmación de que varias de las metáforas que aparecen por todo el texto aluden directamente a este rito, simplemente carece de justificación. Por otra parte, tampoco está nada claro que los lectores de la carta de Pedro se beneficiaran de escuchar la liturgia de la iglesia romana. En palabras de Ernest Best, “es imposible concebir una situación que hubiera hecho necesaria la liturgia romana en Asia Menor, ni las circunstancias en Roma que hubieran motivado su comunicación”.¹³ La erudición moderna es prácticamente unánime en mantener la integridad literaria de 1 Pedro.

AUTOR

El nombre que la Iglesia primitiva dio a esta carta, “Primera [Epístola] de Pedro” (*Petrou A'*) es perfectamente apropiado. Este documento presenta a “Pedro, apóstol de Jesucristo” como su autor (1:1) y 2 Pedro se identifica como “la segunda carta que os escribo” (2 Ped 3:1. Se trata probablemente de una referencia a lo que llamamos 1 Pedro). Los primeros testimonios en favor de la carta y de la paternidad literaria de Pedro son muy contundentes. Algunos eruditos piensan que 1 Clemente, que se escribió desde Roma hacia el año 96 dC, cita 1 Pedro, pero esto es poco probable. En lo que generalmente se está de acuerdo es que la carta de Policarpo a los Filipenses, escrita hacia el 135, revela una familiaridad con 1 Pedro. Hacia finales del siglo II, Ireneo es el primer escritor patrístico que menciona 1 Pedro por nombre. De todas las Epístolas Generales, 1 Pedro es la única que Eusebio clasifica entre los libros “indiscutibles” del Nuevo Testamento (*H. E.* 3.3.25). Es cierto que la carta no está presente en el Canon de Muratori; sin embargo este documento está mutilado, y es posible que 1 Pedro hubiera formado parte del texto original. En resumidas cuentas, como concluye Michaels, “Aparte de los cuatro Evangelios y las cartas de Pablo, las pruebas externas en favor de 1 Pedro son igual o más sólidas que las de cualquier otro libro del Nuevo Testamento”.¹⁴

A pesar de las sólidas pruebas en favor de la paternidad literaria de 1 Pedro, un importante número —quizá incluso una mayoría— de eruditos contemporáneos niegan que Pedro sea el autor de la carta. A lo largo de la historia se han presentado varias razones para esta conclusión. Generalmente, hoy se descartan dos que en el pasado fueron bastante populares: (1) que la carta refleja una persecución de ámbito general e instigada por el go-

¹³ Ernest Best, *1 Peter*, NCB (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 22.

¹⁴ Michaels, *1 Peter*, xxxiv.

bierno que solo podría haberse producido después de la muerte de Pedro, y (2) que la carta depende de algunas epístolas paulinas a las que Pedro no habría tenido acceso durante su vida. Como ya hemos visto, la mayoría de los eruditos cuestionan hoy las premisas de ambos argumentos. Sin embargo, aun así se cree que existen otras razones lo suficientemente sólidas como para negar una paternidad literaria petrina.

1. Si Pedro escribió esta carta, y el nombre de "Babilonia" que aparece en 5:13 se refiere a Roma como lugar de redacción, debió entonces haberla escrito poco antes de su muerte, entre los años 64 y 65 dC. No obstante, en este mismo periodo, Pablo estaba presente y activo en la iglesia de Roma; el hecho de que Pablo no mencione a Pedro en su carta a los Romanos (c. 57 dC.) o en sus cartas escritas desde Roma (Efesios, Colosenses, Filemón, Filipenses [?], 60-62 dC.) hace difícil pensar que Pedro estuviera en Roma durante este periodo.

2. La carta se dirige principalmente a cristianos gentiles en cinco provincias de Asia Menor. No obstante cuando Pedro y Pablo se encontraron en Jerusalén a finales de la década de los cuarenta, se pusieron de acuerdo en que Pablo evangelizaría a los gentiles mientras que Pedro, con Jacobo y Juan, se concentraría en los judíos (Gal 2:1-10). Y el propio apóstol predicó el Evangelio al menos en dos de las provincias que se mencionan en 1 Pedro 1:1 (Galacia y Asia; cf. Gálatas y Hechos 19). Es por tanto difícil de imaginar al Pedro histórico relacionándose con cristianos que el Nuevo Testamento sitúa en la provincia de Pablo.

3. El orden de la iglesia que se presupone en 1 Pedro 5:1-5 refleja un periodo posterior a su muerte. Se presenta a Cristo como el "Gran Pastor de las ovejas", y a otros pastores que están bajo su supervisión; y los ancianos, teniendo en cuenta que Pedro ha de advertirles acerca de la avaricia, se encuentran en posiciones remuneradas.

4. Si Pedro hubiera escrito la carta, cabría esperar la mención de ciertos recuerdos teniendo en cuenta su estrecha relación con Jesús durante su vida terrenal.

5. Se dice que 1 Pedro es demasiado "paulina" en su teología para haber sido escrita por Pedro, que debatió puntos teológicos con Pablo (Gal 2:11-14).

6. Las citas del Antiguo Testamento que encontramos en la carta siguen muy de cerca a la Septuaginta. Se considera poco verosímil que Pedro, dado su trasfondo, hubiera utilizado un texto griego del Antiguo Testamento.

7. El griego de la carta es fluido y correcto, con ciertas florituras retóricas. De hecho, junto con Hebreos y Lucas-Hechos, el mejor griego del Nuevo Testamento. Una anterior generación de eruditos solía insistir en que Pedro, un pescador de Galilea calificado de hombre "sin letras" (ἀγράμματος [*agramatos*]) en Hechos 4:13, no habría tenido prácticamente idea de griego. Sin embargo, recientes investigaciones acerca de los idiomas en la Palestina del primer siglo ha revelado que el griego se utilizaba mucho en esta región (ver pp. 240, 624). Probablemente Pedro creció utilizando el griego para tratar la venta de su pescado. Sin embargo, los eruditos contemporáneos, aun siendo conscientes del probable conocimiento de griego que habría tenido Pedro, siguen insistiendo en que es poco verosímil que el apóstol hubiera adquirido la facilidad y fluidez en el uso del lenguaje que demuestra la carta. Achtemeier plantea claramente esta cuestión:

El tipo de griego que encontramos en 1 Pedro pone de relieve que, independientemente del hecho que el autor hubiera o no nacido en un hogar grecoparlante, éste había disfrutado de un cierto nivel de educación formal: si no una educación “avanzada” en retórica o filosofía, si al menos una formación “intermedia” que habría incluido, además de geometría, aritmética, y música, una lectura de ciertos autores clásicos como Homero. Aunque se pueda aceptar una cierta fluidez general en el uso del griego, incluso entre los pescadores palestinos del siglo primero que carecían de cualquier educación formal, la clase de lenguaje que encontramos en esta epístola estaba probablemente más allá de las posibilidades de una persona así.¹⁵

La mayoría de los eruditos contemporáneos concluyen que estos argumentos son suficientes para hacer poco probable que Pedro sea el autor de la carta. Afirman por tanto que 1 Pedro es un documento seudónimo, escrito quizá por alguien de alguna “escuela petrina” después de su muerte.¹⁶

No obstante, una cuidadosa consideración de estas objeciones pone de relieve que la mayoría carecen de fundamento y ninguna de ellas es concluyente.

1. Según la reconstrucción más probable de la vida de Pablo, éste habría abandonado Roma después de su encarcelamiento en esta ciudad entre los años 60 y 62 dC., para desarrollar un ministerio temporal en el Mediterráneo oriental (ver las Epístolas Pastorales, cap. 17). Por tanto, Pablo habría estado ausente de Roma durante al menos un año más o menos, lo cual daría a Pedro tiempo de sobras para ir a la ciudad y redactar la carta que se le atribuye. Algunos eruditos han llegado a sugerir que las similitudes que existen entre 1 Pedro y Romanos pueden deberse a la familiaridad que Pedro desarrolló con esta carta durante su estancia en Roma (aunque no podemos estar seguros de ello). En cualquier caso, hemos de plantear un panorama que sitúa tanto a Pablo como a Pedro en Roma entre los años 64-65 dC. Mientras que una tradición fidedigna les presenta como mártires bajo el mandato de Nerón.

2. El acuerdo para dividir el campo de misión según criterios estrictamente étnicos nunca pretendió, al parecer, ser exclusivo o permanente. Pablo siguió evangelizando a los judíos en cada ciudad que visitó; y en 1 Corintios 1 se implica que Pedro había pasado un período suficiente de tiempo en Corinto como para atraer un grupo de seguidores entre los cristianos principalmente gentiles de esta ciudad. Existe un debate respecto a los límites exactos de la zona geográfica que se describe en la lista de provincias de 1:1 (ver exposición al respecto más adelante); pero es bastante posible que se trate de una referencia a la parte norte y centro de Asia Menor, una zona que Pablo nunca visitó.

3. No hay nada en 1 Pedro 5:1-4 que refleje un orden de la Iglesia que fuera inverosímil a comienzos de la década de los sesenta. Además, este argumento puede utilizarse

¹⁵ Ver Achtemeier, *1 Peter*, 4-5.

¹⁶ Hay una declaración reciente y representativa de esta hipótesis en Elliot, *1 Peter*, 118-30. Ver también, p. ej., Best, *1 Peter*, 49-63; Achtemeier, *1 Peter*, 1-43; R. P. Martin, “The Theology of James, 1 Peter, and 2 Peter” en *The Theology of the Letters of James, Peter and Jude* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 91-92; M. L. Soards, “1 Peter, 2 Peter, and Jude as Evidence for a Petrine School”, *ANRW* 2.25.5 (1988), 3827-49; Brown, 718-19; McDonald/Porter, 535-37.

también en sentido contrario, puesto que la omisión de cualquier referencia a "órdenes" de ministerio (diáconos o ancianos, por ejemplo) puede indicar una fecha muy temprana.¹⁷

4. Si bien es cierto que la carta nunca se refiere explícitamente a la relación de Pedro con Jesús durante su ministerio terrenal, algunos eruditos han discernido ciertas alusiones a dicho vínculo (ver especialmente 5:1 [cp. 1:8] y también 2:23).¹⁸ No obstante, la evidencia es cuando menos ambigua ("testigo" en 5:1 podría tener perfectamente el sentido "alguien que da testimonio de"). Un argumento más contundente es el que plantea si Pedro se hubiera referido a su relación terrenal con Jesús en cualquier carta que hubiera escrito. Que no hubiera tenido reparos en hacerlo cuando fuera útil para sus propósitos, queda claro a partir de 2 Pedro 1:16-18. Sin embargo, no hay razones para esperar que lo hiciera sin que así lo demandara el argumento. Además, en ocasiones los críticos plantean argumentos contradictorios utilizando este mismo hecho: 1 Pedro no puede haber sido escrita por Pedro puesto que no contiene alusiones históricas a Jesús; 2 Pedro no puede haber sido escrita por Pedro ya que sí contiene alusiones de este tipo.

5. Aunque este argumento fue bastante popular en un periodo anterior, la afirmación de que la teología de 1 Pedro es paulina se presenta ahora con muchos más matices. Pedro comparte con Pablo muchas ideas y expresiones clave (y cabe esperar que así sea dada su dependencia de tradiciones cristianas comunes. (El grado de desacuerdo teológico entre Pedro y Pablo se ha exagerado muchísimo.¹⁹) Sin embargo, es cierto que Pedro utiliza estas ideas y expresiones de maneras bastante distintas de Pablo.

6. y 7. Estos argumentos, ambos relativos al griego de la carta, pueden considerarse juntos. Y son probablemente la clave para el argumento acerca de la paternidad literaria. Como reconocen los propios críticos de la autoría petrina, estos cinco primeros argumentos, o la mayoría de ellos, no son concluyentes.²⁰ Está fuera de toda duda que 1 Pedro depende del texto de la Septuaginta y que el griego de la carta es claro y culto. La cuestión es si estas razones son suficientes para excluir a Pedro como autor de la carta. Una respuesta común entre los defensores de la paternidad literaria petrina es apelar a la intervención de un amanuense, que podría explicar el estilo del griego. Normalmente se identifica a Silvano, a quien se menciona en 5:12 como el "conducto" a través del que Pedro escribe la carta, como este amanuense. A este Silvano se le llama también "Silas", y fue un importante colaborador de Pablo (cf. Hch 15:22-24, 40; 16:19, 25, 29; 17:14-15; 18:15; 2 Cor 1:19), a quien se alude incluso como co-autor de 1 y 2 Tesalonicenses (1 Ts 1:1; 2 Ts 1:1). Silvano podría, pues, no solo ser el responsable del excelente griego de la carta sino también de algunos de su "paulinismos".²¹ No obstante, tanto los de-

¹⁷ Ver, p. ej., Achtemeier, *1 Peter*, 37.

¹⁸ P. ej., E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter* (Londres: Macmillan, 1949), 28; Grudem, *The First Epistle of Peter*, 21.

¹⁹ N. Brox, *Der erste Petrusbrief*, EKKNT, 2ª ed. (Zürich: Benziger Verlag, 1986), 51.

²⁰ Ver especialmente la razonada y sobria evaluación de Achtemeier, *1 Peter*, 2-43.

²¹ Ver C. A. Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, 2nd ed. (Edimburgo: T. & T. Clark, 1902), 5; Wikenhauser, 505-6; Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, 10-17 (Selwyn plantea incluso paralelismos entre 1 Pedro y 1 y 2 Tesalonicenses).

fensores como los críticos de la autoría petrina han criticado esta hipótesis. La cuestión es si el lenguaje del 1 Pedro 5:12, διὰ Σιλουανοῦ ... ἔγραψα (*dia Silouanou... egrapsa*; "por conducto de Silvano... os he escrito") hace referencia a la participación de un amanuense o alude únicamente a la persona que llevó la carta.²² Aunque parece haber al menos un ejemplo en que esta terminología hace referencia al autor de una carta,²³ la mayoría de las ocasiones en que aparece parece aludir a su portador.²⁴ No obstante, de ningún modo esta evidencia soslaya la hipótesis de que el griego de 1 Pedro sea en cierta medida obra de un amanuense. Somos conscientes de que la mayoría de los autores de las cartas del primer siglo se sirvieron de amanuenses, a quienes dieron distintos grados de libertad para expresar el contenido. Así, es posible que Pedro hubiera utilizado un amanuense, al margen de que este hecho se mencione o no en la carta.²⁵ Es igualmente posible que este amanuense fuera Silvano, puesto que, aún aceptando que 5:12 aluda a él como portador de la carta, ello no significa que no pueda haber ayudado también en su redacción. La posibilidad de que el excelente griego de 1 Pedro se explique por la intervención de un amanuense ha de seguir considerándose, por tanto, como una perspectiva muy real.

Sin embargo, aparte de esta hipótesis, podemos también preguntarnos si está tan claro que el apóstol Pedro habría sido incapaz de redactar el griego de esta carta. Por supuesto, es poco verosímil que Pedro hubiera recibido algún tipo de educación formal. ¿Pero, acaso era realmente necesario que el apóstol hubiera tenido dicha educación formal a fin de alcanzar la fluidez en griego que se ve en la carta? Numerosos ejemplos de autores eruditos en diferentes idiomas, procedentes de hogares humildes y con muy poca instrucción formal parecen cuestionar esta suposición. El hecho es que no sabemos hasta qué punto habría podido mejorar el dominio del griego por parte de Pedro en los treinta años que van desde la muerte y resurrección de Jesús hasta la probable fecha de redacción de 1 Pedro, si Pedro fue su autor.

Los argumentos contra la autoría petrina no son, por tanto, ni mucho menos decisivos. Estamos de acuerdo con I. Howard Marshall que, "si alguna vez ha habido una argumentación débil para justificar una autoría seudónima, es sin duda la que se presenta en el caso de esta carta".²⁶ Solo la cuestión del lenguaje supone un obstáculo relativo para la autenticidad; y este problema es mucho menos serio que el que supone pensar que en la Iglesia primitiva se hubiera escrito y aceptado una carta seudónima.²⁷

²² En la defensa de la segunda alternativa están, p. ej., Grudem, *The First Epistle of Peter*, 23–24 (defensor de la autoría petrina) y Achtemeier, *1 Peter*, 7–9 (crítico de la autoría petrina).

²³ Eusebio, *H.E.* 4.23.11, hace referencia a Clemente como autor de 1 Clemente.

²⁴ Ver las pruebas que se presentan en el trabajo de Elliot, *1 Peter*, 872–73.

²⁵ Ver la obra de Peter H. Davids, *The First Epistle of Peter*, NICNT (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 6–7.

²⁶ I. Howard Marshall, *1 Peter* (Leicester: IVP, 1991), 21.

²⁷ En la evaluación de Achtemeier que, por lo demás, es muy cuidadosa y equilibrada, se pone de relieve el problema inherente de la hipótesis pseudopigráfica; su intento de justificar este procedimiento apelando a la autoridad de un maestro y de la "mentira terapéutica" resulta débil e insuficiente (*1 Peter*, 39–41).

PROCEDENCIA

Los saludos que transmite Pedro de parte de "la que está en Babilonia" (5:13) sugieren que esta carta fue escrita en el lugar que Pedro llama Babilonia. Puesto que la ciudad de Babilonia en Mesopotamia, mencionada a menudo en las páginas del Antiguo Testamento, no tenía población judía en el tiempo de Pedro (ver Josefo, Ant. 18,371-79) y quedó casi desierta en el año 115 dC., cuando el Emperador Trajano la visitó, casi nadie piensa que Pedro escribió su carta desde esta ciudad. En el tiempo de Pedro existía una diminuta colonia militar romana en Egipto llamada "Babilonia", no obstante tampoco es demasiado verosímil que 1 Pedro se redactara en este enclave.²⁸ Los eruditos contemporáneos son prácticamente unánimes al considerar que el nombre de "Babilonia" representa un símbolo para aludir al poder mundano procedente del papel de Babilonia con respecto a Israel en el Antiguo Testamento. Algunos han propuesto que se trata meramente de un modo de hacer referencia al pueblo de Dios en el exilio,²⁹ sin embargo la mayoría concuerda que, en consonancia con la aplicación de Babilonia que encontramos en el libro de Apocalipsis, Pedro se refiere a Roma, el centro de la influencia mundana de su tiempo. Según este punto de vista, "la que está en Babilonia" sería entonces la Iglesia (ἐκκλησία [ekklesia], una palabra femenina) en Roma.

FECHA

Algunos eruditos piensan que 1 Pedro es un documento pseudoepigráfico y fechan la carta a comienzos del siglo segundo, a menudo porque están convencidos de que la correspondencia entre Plinio y Trajano tiene la clave para la ocasión de la carta.³⁰ Sin embargo, la tendencia entre los eruditos contemporáneos, que generalmente atribuyen la carta a una escuela petrina, es situar la carta en algún momento entre los años 70 y 100.³¹ Suponiendo que Pedro sea el autor (posibilidad que antes hemos defendido), la carta habría sido escrita casi sin duda entre los años 62-63 dC. Un fecha más temprana es poco verosímil teniendo en cuenta tres cosas: primero, que Pedro no llegó probablemente a Roma sino hasta la década de los 60, segundo, que posiblemente Pablo no estaba en la ciudad cuando Pedro escribió y, tercero, que la carta parece reflejar una "situación bien establecida" tanto por lo que hace a la teología como en lo relativo a la vida de la Iglesia.³² Una fecha posterior al año 63 dC. es muy poco probable puesto que hemos de dejar un margen de tiempo antes del martirio de Pedro para la redacción de 2 Pedro.³³

²⁸ Respecto a la Babilonia del Nuevo Testamento, ver el trabajo de Duane F. Watson en *ABD* 1:565-66.

²⁹ P. ej., Martin, "The Theology of James, 1 Peter, and 2 Peter", 93.

³⁰ P. ej., Beare, *The First Epistle of Peter*, 11-19; F. Gerald Downing, "Pliny's Prosecutions of Christians: Revelation and 1 Peter", *JNT* 34 (1988): 105-23.

³¹ P. ej., Best, *1 Peter*, 63-64; Achtemeier, *1 Peter*, 43-50; Elliott, *1 Peter*, 134-38; Brown, 721-22.

³² En relación con este último punto, ver Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, 40-41.

³³ Ver especialmente la obra de Grudem, *The First Epistle of Peter*, 35-37. Si, contrariamente a la opinión general de la tradición, Pedro no sufrió el martirio al mismo tiempo que Pablo, se abren entonces otras opcio-

RECEPTORES Y DESTINO

El enfoque de Pedro respecto a la misión judía (cf. Gál 2:7) y las muchas citas y alusiones veterotestamentarias que encontramos en la carta han llevado a algunos exégetas, especialmente del periodo de la Iglesia primitiva, a pensar que los receptores de la carta eran principalmente judíos.³⁴ Sin embargo, Pedro se refiere a sus lectores en términos que sugieren un trasfondo gentil. Especialmente significativo es el pasaje de 1:18 “vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres”; 2:10, “en otro tiempo no erais pueblo”; y 4:3, “Porque el tiempo ya pasado os es suficiente para haber hecho lo que agrada a los gentiles, habiendo andado en sensualidad, lujurias, borracheras, orgías, embriagueces y abominables idolatrias”. Es posible que el primero de estos textos pudiera describir a judíos que vivían una vida vacía lejos del cumplimiento de las promesas de Dios en Cristo. Sin embargo, el lenguaje “no erais pueblo” apunta claramente a receptores gentiles (cf. Rom 9:24–25; Ef 2:11–12), así como lo hacen también los pecados enumerados en 4:3. Con todos estos datos contrapuestos, y reconociendo que el área a la que se dirige 1 Pedro tenía una importante población judía, muchos eruditos concluyen que la carta se dirige a una mezcla de receptores judíos y gentiles.³⁵ Sin embargo, las explícitas alusiones que hemos mencionado sugieren que, al margen de cuál fuera la composición de las iglesias, los destinatarios que Pedro tenía en mente eran principal o exclusivamente gentiles.³⁶

Estos cristianos vivían en cinco regiones de Asia Menor (hoy pertenecientes a la nación de Turquía): Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Estos nombres podrían aludir a zonas geográficas, que algunos favorecen porque tienden a excluir los territorios que Pablo había evangelizado.³⁷ Sin embargo, es más probable que se trate de una referencia a las provincias romanas. Y esta conclusión no tiene porqué significar que Pedro estuviera “vulnerando” los límites del territorio paulino. Pedro no está haciendo referencia necesariamente a todas las localidades dentro de estas provincias; es probable que solo tenga en mente la parte norte de Galacia y Capadocia y el noreste de Asia. No obstante, una de las dificultades que plantea la interpretación provincial, es la separación de los nombres de Ponto y Bitinia, que en el tiempo de Pedro constituían una sola provincia. No obstante, es posible que hubieran estado separadas, puesto que Pedro enumera las provincias según el itinerario que habría recorrido el portador de la carta.³⁸ La referencia de Pedro a “los

nes. Davids, por ejemplo, sugiere que Silvano podría haber comenzado trabajando con Pedro tras la muerte de Pablo, ayudándole a redactar la carta entre los años 64–68 (*The First Epistle of Peter*, 10–11). De igual modo, Michaels opina que Pedro podría haber sobrevivido a la persecución neroniana y redactado la carta en algún momento de la década de los 70 (1 Peter, lvii–lxvii).

³⁴ Según Selwyn (*The First Epistle of St. Peter*, 42), la mayoría de los padres griegos adoptaron este punto de vista.

³⁵ P. ej., Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, 42–44; Grudem, *The First Epistle of Peter*, 37–38.

³⁶ Quienes quieran profundizar en esta cuestión, pueden ver la obra de Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude*, 4; Davids, *The First Epistle of Peter*, 8; Achtemeier, *1 Peter*, 50–51.

³⁷ Guthrie, 783.

³⁸ Ver especialmente el trabajo de Colin Hemer, “The Address of 1 Peter”, *ExpTim* 89 (1977–78): 239–43. Hemer desarrolla una sugerencia similar de F. J. A. Hort.

que os predicaron el evangelio" (1:12) sugiere que él no evangelizó personalmente a estos cristianos.

1 PEDRO EN ESTUDIOS RECIENTES

Los estudios recientes de 1 Pedro ponen generalmente de relieve tres tendencias en la moderna erudición del Nuevo Testamento. La primera es la tendencia a postular la existencia de "escuelas" apostólicas, es decir, seguidores de influyentes maestros que abandonarían el espíritu de sus maestros después de la muerte de estos, y que podrían haber sido autores de algunos libros atribuidos tradicionalmente a estos apóstoles. La atención se ha centrado principalmente en una escuela joanina, pero se ha planteado también la existencia de una escuela paulina, y, en días más recientes, como hemos visto anteriormente, una escuela petrina. Es un hecho innegable que la impresionante personalidad y obra de los apóstoles dejaron una marca indeleble en sus seguidores. Sin embargo, no tenemos prácticamente ningún dato procedente del siglo primero que indique la existencia de tales escuelas. Y en cualquier caso, los defensores de la hipótesis de la escuela no han explicado aun la objeción de que, en el siglo primero, la carta pseudoepigráfica no estaba reconocida como una convención literaria válida, por muy cerca que el pseudoepígrafo pretendiera estar del maestro en cuyo nombre escribía.

Una segunda tendencia que se ha puesto de manifiesto en relación con 1 Pedro es el análisis cuidadoso del modo en que se comunican los libros del Nuevo Testamento. W. L. Schutter argumenta, por ejemplo, que la densidad del material del Antiguo Testamento que encontramos en 1 Pedro confiere a la carta el carácter de "midrash homilética", un documento pastoral que se sirve del Antiguo Testamento para estimular e instruir.³⁹ La Primera epístola de Pedro está sin duda, como ya hemos observado, impregnada de alusiones y terminología veterotestamentaria. Dudamos, sin embargo, que el grado en que Pedro se concentra en la exposición del Antiguo Testamento permita que la carta pueda catalogarse de midrash. Otra obra que presta mucha atención al método de comunicación de la carta es la disertación de Barth L. Campbell, que analiza la carta según las antiguas normas retóricas y la importancia que se confiere al honor y la vergüenza en la cultura-greco romana.⁴⁰ Dentro de esta categoría general está también la obra de David Balch, que estudia la función y el propósito de los "códigos familiares" (2:18-3:6) dentro de la carta. Balch afirma que estos códigos son recursos apologeticos que pretenden sofocar los rumores de que, por su "ética de la liberación", los cristianos fomentaban la anarquía social. Pedro utilizaría, por tanto, estos códigos para aconsejar la asimilación de las prácticas culturales reinantes.⁴¹ No obstante, aunque la Iglesia primitiva estuviera llevando a cabo una lectura excesivamente entusiasta de la "liberación" cris-

³⁹ W. L. Schutter, *Hermeneutics and Composition in First Peter*, WUNT 30 (Tübinga: Mohr, 1989).

⁴⁰ Barth L. Campbell, *Honor, Shame and the Rhetoric of 1 Peter*, SBLDS 160 (Atlanta: SP, 1998).

⁴¹ D. L. Balch, *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*, SBLMS 26 (Chico: SP, 1981); ver también otra de sus obras: "Hellenization/Acculturation in 1 Peter" en *Perspectives on 1 Peter*, 79-102.

tiana (ver 1 Corintios), el material que Balch trata en 1 Pedro tiene fuertes raíces en la enseñanza bíblica. No puede considerarse como un simple caso de adaptación a la cultura. Por otra parte la carta en su conjunto tampoco sugiere este tipo de acercamiento asimilacionista.⁴²

Una tercera forma en que los estudios recientes de 1 Pedro siguen campos de estudio más amplios lo vemos en el interés que ha despertado la investigación acerca de la clase social de los lectores. En este sentido, la obra de John H. Elliott sobre 1 Pedro contribuyó no solo al estudio de la carta sino también a la metodología en desarrollo de la investigación en el campo de las ciencias sociales. En su monografía de 1981, *A Home for the Homeless*, Elliott defendía que una parte de la terminología clave que utiliza Pedro para caracterizar a sus lectores ha de entenderse, no desde un punto de vista teológico sino sociológico. Elliott se centra en términos como πάροικος/παροιμία (*paroikos/parokia*), “extranjeros”/“peregrinar”/peregrinación (2:11; 1:17) y παρεπίδημος (*parepidemos*), “expatriados”/“extranjeros” (1:1; 2:11). Elliott defiende que en todos estos casos, los términos no indican el estatus espiritual que los lectores adquirieron con su conversión a Cristo, sino a su posición social antes de la conversión. Los lectores de Pedro no eran extranjeros en este mundo porque ahora su verdadero hogar era el cielo; eran literalmente extranjeros y exiliados, alienados de la sociedad que les rodeaba por su estatus legal y social.⁴³ Por ello Pedro les anima recordándoles que tienen su verdadero “hogar” (οἰκία [*oikia*]) en la comunidad cristiana. Aunque la tesis de Elliott nos ofrece un valioso recordatorio de la necesidad de situar las cartas del Nuevo Testamento en su verdadero contexto del primer siglo, su trabajo no cuenta con mucha aceptación. Lo más pernicioso para su tesis es el hecho de que la combinación clave de palabras πάροικος/παροιμία y παρεπίδημος no aparece nunca en el griego secular sino solo en la Septuaginta. Este trasfondo indica con notable contundencia que el sentido del lenguaje de Pedro es más teológico que legal o social.⁴⁴

LA APORTACIÓN DE 1 PEDRO

La aportación de 1 Pedro a la teología del Nuevo Testamento tiende a pasarse por alto por el lugar comparativamente gris que ocupa la carta en relación con la mucho más considerable contribución de las cartas paulinas. Y aun cuando se concede atención a la carta en sí, ésta se considera a menudo —ya hemos hablado de ello— como una tardía y prosaica síntesis de la teología de Pablo. Sin duda, la gran dependencia que muestra

⁴² Ver especialmente John H. Elliott, “1 Peter, its Situation and Strategy: A Conversation with David Balch”, en *Perspectives on 1 Peter*, 61–78; Bruce W. Winter, *Seek the Welfare of the City: Christians as Benefactors and Citizens* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 13–17.

⁴³ John H. Elliott, *A Home for the Homeless: A Sociological Exegesis of 1 Peter, Its Situation and Strategy* (Filadelfia: Fortress, 1981). Ver también su comentario, 1 Peter, 94, 101–2.

⁴⁴ Ver, Moses Chin, “A Heavenly Home for the Homeless: Aliens and Strangers in 1 Peter”, *TynB* 42 (1991): 96–112; Achtemeier, *1 Peter*, 71; Steven Richard Bechtler, *Following in His Steps: Suffering, Community, and Christology in 1 Peter*, SBLDS 162 (Atlanta: SP, 1998), 64–83.

Pedro de las enseñanzas cristianas comunes en la primera etapa significa que el apóstol aporta poco que sea original. Además, su teología está inseparablemente vinculada a su llamamiento ético. Sin embargo, tres de los acentos teológicos/éticos de Pedro merecen un comentario.

En primer lugar, como cabría esperar de una carta dirigida a cristianos que sufren, Pedro subraya la esperanza.⁴⁵ Su alabanza inicial a Dios pasa inmediatamente a la “esperanza viva” fruto del nuevo nacimiento (1:3), y Pedro expone esta esperanza mediante los conceptos de la “herencia” (v. 4) y la salvación (vv. 5, 9). En 1 Pedro, la salvación, aunque comparte la típica tensión escatológica neotestamentaria del “ya, pero todavía no” (ver 3:21), se orienta hacia el futuro: está “preparada para ser revelada en el último tiempo” (1:5; cf. también v. 9 y 2:2). De igual modo, la Gracia, aunque es ya una bendición que disfrutan los creyentes (4:10), tiene también una proyección futura: es “la Gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo” (1:13). Los cristianos han de responder a su sufrimiento con un testimonio amable y una firme persistencia en lo que es bueno a fin de que “en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría” (4:13; ver también 5:1 y 5:4). Nuestro sufrimiento —nos recuerda Pedro— será solo “por un poco de tiempo” (1:6; 5:10); este mundo es transitorio y su inminente destino es desvanecerse (4:7). Recordar el lugar que ocupan los cristianos en la cronología escatológica de este mundo puede fortalecer su compromiso con una conducta coherente ante la presión de la sociedad.

Otra peculiar aportación de Pedro radica en su reiterada insistencia en el sentido de que los cristianos forman parte del antiguo pueblo de Dios. Pocos documentos del Nuevo Testamento aplican con tanta resolución el lenguaje veterotestamentario de Israel a los cristianos.⁴⁶ La “herencia”, un término que evoca las promesas de Dios a Israel, es sin duda patrimonio de los creyentes (1:4). A los cristianos se les promete la salvación final y la gloria de Dios (ver comentario anterior al respecto). Esta salvación, nos recuerda Pedro, fue prometida por los profetas del Antiguo Testamento (1:10–12). Como pueblo de Dios, los creyentes han de seguir el código de “conducta” (ἀναστροφή [*anastrophe*]) propio de quienes están bajo el pacto de Dios; en la médula de este código está la demanda de que sean santos igual que lo es Dios (1:15–16). La Palabra de Dios, de la que habla Isaías, nos ha sido predicada y ha producido nuestro nuevo nacimiento (1:23–25). Las esposas cristianas han de imitar a Sara y a “las santas mujeres” de tiempos pasados (3:5–6). Hoy los cristianos constituyen la “casa [οἰκία, *oikia*] de Dios” (4:17). Sin embargo, el clímax de este tema lo encontramos en 2:4–10, donde Pedro describe a los cristianos como el nuevo templo —una “casa espiritual” (v. 5)— el nuevo sacerdocio (vv. 5 y 9), y el nuevo “pueblo escogido”, una “nación santa” llamado a proclamar las sorprendentes obras de Dios. Este lenguaje es aun más notable cuando recordamos que los lectores de Pedro son, al menos principalmente, gentiles. No obstante, y a pesar de la insistencia de Pedro en este punto,

⁴⁵ Respecto al tema de la “esperanza” en 1 Pedro, ver especialmente Martin, “The Theology of James, 1 Peter, and 2 Peter”, 88–89.

⁴⁶ Ver especialmente, Victor Paul Furnish, “Elect Sojourners in Christ: An Approach to the Theology of 1 Peter”, *Perkins School of Theology Journal* 28 (1975): 1–11; Michaels, *1 Peter*, xlii–lv; Achtemeier, *1 Peter*, 69–72.

hay que decir que probablemente no es justo hablar de una “transferencia” de privilegios y títulos de Israel a la Iglesia. Pedro no dice nada de la condición de la nación de Israel; Todo su acento recae en la inclusión de estos creyentes, principalmente gentiles, que ahora forman parte del pueblo histórico de Dios. Al insistir repetidamente en este punto, Pedro consuela a los cristianos que sufren. Aunque somos extranjeros y peregrinos en este mundo, encontramos en la casa de Dios un hogar seguro e inexpugnable.

Por último, 1 Pedro contiene una cristología muy extensa. Es una cristología de acción que no se enseña en un solo pasaje sino que va tomando forma por medio de reiteradas referencias. La muerte, resurrección, ascensión, y regreso de Jesús discurren como un leitmotiv a lo largo de toda la carta. Una y otra vez Pedro sitúa el origen de las bendiciones que ahora disfrutan o esperan disfrutar los creyentes en la muerte y resurrección de Cristo (1:3, 18–21; 2:24–25; 3:18; 4:1). La victoria de Jesús sobre las potencias espirituales de maldad, proclamada en su ascensión, significa que los cristianos no tienen ya que temer su poder (3:14, 19–22). Y el periodo de salvación y bendición del pueblo de Dios será introducido por la venida de Jesús en gloria (1:7, 13; 5:4). Aunque los actos de Jesús ofrecen la base sobre la que el pueblo de Dios puede experimentar la Gracia de Dios ahora y en el futuro, éstos son también un modelo a imitar para los cristianos. Igual que Él padeció y entró en la gloria (1:11), así sucede también con los que le pertenecen (4:13; cf. 5:1). Pedro subraya que, cuando sufren, los cristianos han de imitar a su Salvador: Jesús no injurió a sus perseguidores sino que se encomendó a Dios que juzga con justicia (2:21–23).

En última instancia, los tres focos teológicos clave están, por supuesto, entretreídos: Pedro anima a los cristianos que sufren recordándoles su identidad presente como pueblo de Dios y su segura esperanza de bendición final; ambas cosas están arraigadas en la muerte, resurrección, y victoria de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

- Paul J. Achtemeier, *1 Peter*, Hermeneia (Filadelfia: Fortress Press, 1996) ■ D. L. Balch, *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*, SBLMS 26 (Chico: SP, 1981) ■ Ídem, “Hellenization/Acculturation in 1 Peter,” en *Perspectives on First Peter*, ed. Charles Talbert (Macon: Mercer University Press, 1986), 79–102 ■ F. W. Beare, *The First Epistle of Peter*, 2nd ed. (Oxford: Blackwell, 1958) ■ Steven Richard Bechtler, *Following in His Steps: Suffering, Community, and Christology in 1 Peter*, SBLDS 162 (Atlanta: SP, 1998) ■ Ernest Best, *1 Peter*, NCB (Grand Rapids: Eerdmans, 1982) ■ Ídem, “1 Peter and the Gospel Tradition,” *NTS* 16 (1969–70): 95–113 ■ C. A. Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, 2nd ed. (Edimburgo: T. & T. Clark, 1902) ■ M.-E. Boismard, *Quatre hymnes baptismales dans la première épître de Pierre* (Paris: Cerf, 1961) ■ N. Brox, *Der erste Petrusbrief*, EKKNT, 2nd ed. (Zürich: Benziger Verlag, 1986) ■ Barth L. Campbell, *Honor, Shame and the Rhetoric of 1 Peter*, SBLDS 160 (Atlanta: SP, 1998) ■ A. Casarella, *A Biblio-*

graphy of Literature on First Peter, New Testament Tools and Studies 16 (Leiden: Brill, 1996) ■■ Moscs **Chin**, "A Heavenly Home for the Homeless: Aliens and Strangers in 1 Peter", *TynB* 42 (1991): 96–112 ■■ H. J. B. **Combrink**, "The Structure of 1 Peter", *Neot* 9 (1975): 34–63 ■■ F. L. **Cross**, *1 Peter: A Paschal Liturgy* (Londres: Mowbrays, 1954) ■■ W. J. **Dalton**, *Christ's Proclamation to the Spirit: A Study of 1 Peter 3:18–4:6*, AnBib 23, rev. ed. (Rome: Pontifical Biblical Institute, 1989) ■■ Peter H. **Dauids**, *The First Epistle of Peter*, NICNT (Grand Rapids: Eerdmans, 1990) ■■ J. H. L. **Dijkman**, "1 Peter: A Later Pastoral Stratum?" *NTS* 33 (1987): 265–71 ■■ F. Gerald **Downing**, "Pliny's Prosecutions of Christians: Revelation and 1 Peter", *JSNT* 34 (1988): 105–23 ■■ John H. **Elliott**, *1 Peter: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 37B (Nueva York: Doubleday, 2000) ■■ Ídem, "1 Peter, its Situation and Strategy: A Conversation with David Balch", en *Perspectives on First Peter*, ed. Charles Talbert (Macon: Mercer University Press, 1986), 61–78 ■■ Ídem, *The Elect and the Holy: An Exegetical Examination of 1 Peter 2:4–10 and the Phrase βασιλείαν ἱεράτευμα*, NovTSup 12 (Leiden: Brill, 1966) ■■ Ídem, *A Home for the Homeless: A Sociological Exegesis of 1 Peter, Its Situation and Strategy* (Filadelfia: Fortress Press, 1981) ■■ Ídem, "The Rehabilitation of an Exegetical Step-Child: 1 Peter in Recent Research", *JBL* 95 (1976): 243–54 ■■ John S. **Feinberg**, "1 Peter 3:18–20: Ancient Mythology and the Intermediate State", *WTJ* 48 (1986): 303–36 ■■ Victor Paul **Furnish**, "Elect Sojourners in Christ: An Approach to the Theology of 1 Peter", *Perkins School of Theology Journal* 28 (1975): 1–11 ■■ L. **Goppelt**, *Der erste Petrusbrief*, KEK (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1978) ■■ Wayne A. **GruDEM**, *The First Epistle of Peter*, TNTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1988) ■■ R. H. **Gundry**, "Further Verba on Verba Christi", *Bib* 55 (1974): 211–32 ■■ Ídem, "Verba Christi in 1 Peter", *NTS* 13 (1966–67): 336–50 ■■ C. J. **Hemer**, "The Address of 1 Peter", *ExpTim* 89 (1977–78): 239–43 ■■ F. J. A. **Hort**, *The First Epistle of St Peter I. 1–II. 17* (Londres: Macmillan, 1898) ■■ J. N. D. **Kelly**, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude*, HNTC (Nueva York: Harper & Row, 1969) ■■ Eduard **Lohse**, "Paranesis and Kerygma in 1 Peter", en *Perspectives on First Peter*, ed. Charles Talbert (Macon: Mercer University Press, 1986), 37–51 ■■ I. Howard **Marshall**, *1 Peter* (Leicester: IVP, 1991) ■■ R. P. **Martin**, "The Theology of James, 1 Peter, and 2 Peter", en *The Theology of the Letters of James, Peter and Jude* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994) ■■ J. Ramsey **Michaels**, *1 Peter*, WBC 49 (Waco: Word, 1988) ■■ Leon **Morris**, *The Cross in the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1965) ■■ C. F. D. **Moule**, "The Nature and Purpose of 1 Peter", *NTS* 3 (1956–57): 1–11 ■■ W. **Munro**, *Authority in Peter and Paul*, SNTSMS 45 (Cambridge: Cambridge University Press, 1983) ■■ F. **Neugebauer**, "Zur Deutung und Bedeutung des 1. Petrusbriefes", *NTS* 26 (1979–80): 61–86 ■■ R. **Perdelwitz**, *Die Mysterienreligionen und das Problem des 1. Petrusbriefes*, RVV 11.3 (Gießen: Töpelmann, 1911) ■■ K. H. **Schelkle**, *Die Petrusbrief, der Judasbrief*, HTKNT, 5th ed. (Freiburg: Herder, 1980) ■■ W. L. **Schutter**, *Hermeneutics and Composition in First Peter*, WUNT 30 (Tubinga: Mohr-Siebeck, 1989) ■■ E. G. **Selwyn**, *The First Epistle of St. Peter* (Londres: Macmillan, 1949) ■■ M. L. **Soards**, "1 Peter, 2 Peter, and Jude as Evidence for a Petrine School", *ANRW* 2.25.5 (1988), 3827–49 ■■ Alan M. **Stibbs** y Andrew

I PEDRO

F. Walls, *The First Epistle General of Peter* (Londres: Tyndale, 1959) ■■ C. H. Talbert, ed., *Perspectives on First Peter* (Macon: Mercer University Press, 1986) ■■ H. Windisch y H. Preisker, *Die katholischen Briefe*, HNT, 3rd ed. (Tubinga: Mohr-Siebeck, 1951) ■■ Bruce W. Winter, *Seek the Welfare of the City: Christians as Benefactors and Citizens* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994).